



IV Domingo Cuaresma

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio IV Domingo Cuaresma. ciclo a**

En aquel tiempo, Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se prostró ante él. (Jn 9,1.6-9.13-17.34-38)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, hoy te presentas en medio de este itinerario hacia la Pascua como *la Luz del mundo* (v. 5). La ceguera de nacimiento de aquel joven nos hace comprender otra ceguera aún más importante, la del corazón. Tú pones barro en sus ojos y le mandas lavarse; al instante recobra la vista.

Este hermoso y hondo pasaje nos muestra el proceso de conversión interior de aquel ciego. Sus tinieblas físicas y espirituales van a ir desvaneciéndose en la medida que en Tú, Señor, progresivamente te irás manifestando. Y en la medida en que crece la luz en su corazón, sobrevienen las tinieblas en aquellos que se cierran a tu luz, los fariseos.

Hay un triple estadio en esta conversión. Aquel ciego cuando es interrogado por sus vecinos, que observan con asombro aquel prodigio, a la pregunta cómo puedes ver ahora, responde: *"Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: 'Ve al estanque*

de Siloé y lávate.' Yo fui, me lavé y comencé a ver" (v. 11). Está ciertamente agradecido a aquel gesto de bondad que has tenido para con él, pero sólo ve en Ti a un hombre extraordinario: "Ese hombre que se llama Jesús", situándose aún en un plano muy horizontal.

Hay un segundo momento, cuando este ciego es interrogado por los fariseos. De nuevo, el que ha recibido la vista relata lo que Jesús le ordenó y cómo comenzó a ver. Los fariseos andaban divididos a la hora de encasillarte y él responde con valentía a la pregunta sobre su identidad: "Yo digo que es un profeta" (v. 17). En la división de aquéllos el ciego comienza a entrever su envidia y odio hacia Ti, Jesús.

Por último, aquel joven es interrogado de nuevo por los fariseos divididos acerca de su curación. Ante su ofuscamiento y odio responde con valentía: "Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada" (v. 33). Aquél ha dado un paso importante que le cuesta el ser expulsado de la sinagoga: reconoce que ese hombre, considerado profeta, tiene que venir de Dios.

Tú, Señor, has ido siguiendo a este hombre y has comprobado la trayectoria sincera de su corazón. Ahora te haces el contradicho y como gratitud ante su valentía, que le ha costado ser expulsado de la sinagoga, te manifiestas a él como Dios verdadero: "¿Tú crees en el Hijo del hombre?" (v. 35)-le preguntas-, a lo que él te responde: "Señor, dime quién es, para que crea en él"(v. 36). Y le contestas: "Ya le has visto. Soy yo, con quien estás hablando"(v. 37). Entonces se produce el verdadero milagro, la verdadera curación de la ceguera espiritual: "Creo, Señor" y postrándose ante Ti, te adora (v. 38).

Al final de este itinerario has iluminado las tinieblas interiores de aquel ciego. Él humildemente ha ido recorriendo este camino y Tú, poco a poco, te has ido mostrando como su Dios y Señor. Las tinieblas que se cernían sobre él desaparecen ante tu potente e irresistible Luz; la claridad vana y efímera en la que creen encontrarse los fariseos se cubre de negrura. Los que creen ver están ciegos, los que reconocen no ver, son recompensados con la Luz que disipa toda oscuridad.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, haz que, en este camino hacia la Pascua, acercándonos más a Ti cada día recibamos tu luz para que ilumine nuestras tinieblas. Que te reconozcamos como el Dueño y Señor de nuestra vida para que se llene de tu claridad. Que no dudemos ni un instante de ponernos de tu parte ante los hombres, para que Tú te pongas de la nuestra ante tu Padre del Cielo. Danos tu luz, Señor; que atrás queden las oscuridades que nos impiden avanzar. Amén.

- ✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**